

Tienes una llamada

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2018

Subsidio litúrgico y vigilia de oración



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hoy, domingo de «El Buen Pastor», recordamos una vez más que Jesús está vivo y actuando en medio de nosotros. Nadie conoce mejor que Él nuestro corazón, y por eso sabe y entiende de los cuidados que necesita. Es «El Buen Pastor» que protege, guía y alimenta a su rebaño. Que conoce a sus «ovejas», y que está dispuesto a dar su vida por cada una de ellas.

Como en años anteriores, celebramos unidas este domingo la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas bajo el lema: «Tienes una llamada». El papa Francisco, en su *Mensaje* para la jornada de este año, nos recuerda que es necesario estar dispuestos a escuchar con profundidad, dejando que la Palabra y la vida nos interpelen. Que tenemos que prestar atención a los detalles de cada día, aprendiendo a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, dispuestos siempre a dejarnos sorprender por el Espíritu.

Le pedimos al Señor en este día, que no falten vocaciones en su Iglesia, vocaciones de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa y también vocaciones nativas en los países en misión. Le pedimos al Señor que no falten jóvenes que quieran seguirle, y que se dejen seducir por Él.

Tienes una llamada... ¡tenemos una llamada! ¿Haremos oídos sordos a la voz de Dios?

Acto penitencial

Tú eres el Buen Pastor que conoce a cada uno por su nombre: Señor ten piedad.

— **Señor, ten piedad.**

Tú eres el Buen Pastor que nos llamas a seguirte: Cristo, ten piedad.

— **Cristo, ten piedad.**

Tú que eres el Buen Pastor que das la vida por nosotros Señor ten piedad.

— **Señor, ten piedad.**

Monición a las lecturas

Jesús conoce cuál es la misión que le ha encomendado el Padre; ¿conocemos nosotros la nuestra? Cada uno tiene su propia vocación, no la elegimos nosotros, nos viene dada por Dios. Dejemos que su Palabra nos interpele, preguntémosle a qué nos llama.

Notas para la homilía

Jesucristo ha dado su vida por la humanidad, y nos ha mostrado así el amor que Dios nos tiene. La jornada que hoy celebramos de manera conjunta nos habla precisamente de eso, porque es expresión de ese mismo amor, un amor que se da, que se entrega con absoluta generosidad. Todas las vocaciones son expresión de él.

En octubre se celebrará en Roma el Sínodo de los Obispos, dedicado en esta ocasión a los jóvenes, y en especial a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación. Es una oportunidad de profundizar sobre su llamada. Lo que Dios quiere, el proyecto que tiene sobre cada uno de nosotros, es nuestro verdadero camino a la alegría.

En nuestro mundo, tan lleno de ruidos, se distorsiona a menudo la voz de Dios. Las preocupaciones y en ocasiones las tensiones en medio de las que vivimos no nos permiten escucharle con claridad. Hay ruido fuera y dentro de nuestros corazones. La primera tarea es enseñar a escuchar, porque, aunque es importante en todos los momentos de la vida, es esencial en los años de la juventud.

La segunda gran tarea es el discernimiento espiritual. El proceso a través del cual la persona realiza en diálogo con el Señor y, escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales de su vida. Como nos recuerda el papa Francisco: «Todo cristiano debe desarrollar la capacidad de “leer desde dentro” la vida e intuir hacia *dónde* y *qué* es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión».

Y la tercera es «vivir». La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, «no admite demora; no llega a nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección. ¡La vocación es hoy!».

¿A qué nos llama Jesús? A compartir el mismo amor y la misma solicitud que tiene por sus ovejas, ellas son su familia, lo son todo para él. Las llama por su nombre, las reconoce y le reconocen. Anhe-la reunir a las que todavía no están con él. Esa es la misión que tiene preparada para nosotros, la tarea que nos invita a hacer nuestra.

Rezamos por las vocaciones, reconocemos que son un don y una tarea. El lema de este año, «Tienes una llamada», nos interpela e invita a pensar en esa misión que lleva nuestro nombre. El papa Francisco, en su *Mensaje* para esta Jornada nos recuerda que «el Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso “aquí estoy”, ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da».

Rezamos para que aumenten las vocaciones entre nosotros, y para que sean muchos los jóvenes que en tierras de misión le digan sí al Señor. Este domingo es la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada por las Vocaciones Nativas.

Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, por nuestro obispo N., por todos los obispos del mundo. Para que no se cansen de promover la evangelización de nuestra sociedad y de esa forma, no deje de resonar la Buena Noticia del Reino en todos los lugares del mundo. **Oremos.**
- Por las familias cristianas: que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor llama a alguno de sus miembros. **Oremos.**
- Por los sacerdotes y religiosos, para que vivan con entrega generosa su vocación, y que cada día progresen más en su servicio como pastores y consagrados. **Oremos.**
- Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de países de misión, para que pierdan el miedo a ser llamados por Dios, y siguiendo el ejemplo de los apóstoles respondan con firmeza y confianza. **Oremos.**
- Por las Iglesias jóvenes, por los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. **Oremos.**
- Por todos nosotros, que nos sentimos y somos discípulos de Cristo: que imitemos su vida y demos la nuestra por amor a Él. **Oremos.**

Bendición solemne

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

Rx. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

Rx. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

Rx. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Rx. Amén.

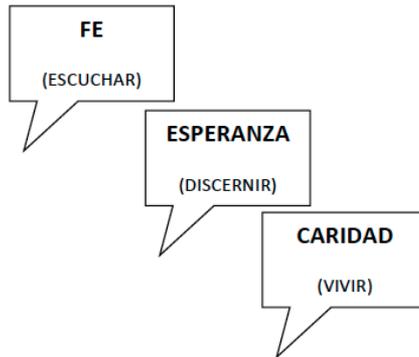
Otras orientaciones para la celebración

- Se usan ornamentos de color blanco. Se dice el gloria y credo.
- Se utiliza uno de los prefacios de Pascua. No se puede utilizar la plegaria eucarística IV.
- En la plegaria eucarística se hace el embolismo del domingo.
- No se permiten las misas de difuntos, tampoco la misa exequial.
- Si se hace algún tipo de testimonio vocacional dentro de la misa, no debe ocupar el lugar de la homilía, ni mucho menos sustituirla.

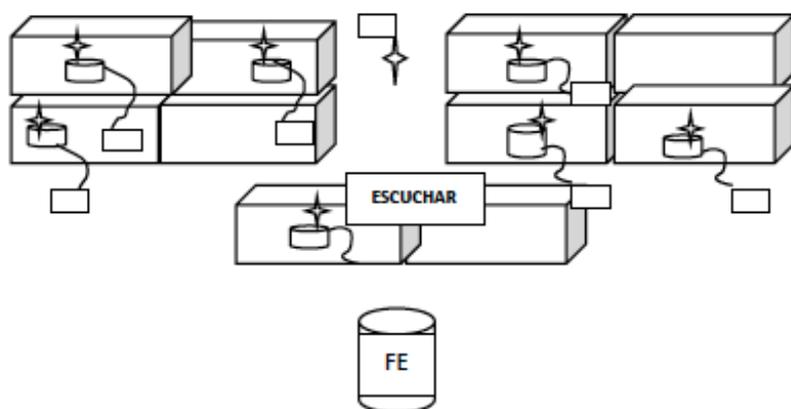
Vigilia de oración

Ambientación previa

- Preparar el espacio destinado al encuentro con Jesucristo en el santísimo sacramento del altar, disponer el cartel de la Jornada de forma que oriente la vista hacia el centro del altar. Puede estar a un lado del altar o en el centro del mismo, donde se pueda leer bien el lema: «**Tienes una llamada**».
- Para ambientar el lugar se construirá a los pies del altar con ladrillos de construcción tres puentes que a su vez serán indicadores del camino. Junto a ellos tres velones grandes encendidos, como recordatorio de la llamada permanente y constante de Jesús en la vida cotidiana. Cada uno representará una virtud teologal, **fe, esperanza y caridad**, visiblemente destacadas, con unos letreros, y cada uno de ellos llevará escrito una de las dimensiones destacadas en el *Mensaje* del papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: **escuchar, discernir, vivir**, de la siguiente forma:



Motivación sobre la ambientación: los ladrillos representan la materia prima con la que nos encontramos en la vida para ser constructores y artesanos del camino vocacional; en este caso, serán las tres virtudes teologales las representadas, estos ladrillos irán siendo iluminados por velas pequeñas que los participantes de la vigilia irán dejando dentro de ellos, en los espacios que cada ladrillo tiene dentro. Los velones se mantienen siempre encendidos, ya que las virtudes son el don siempre presente, iluminando, latiendo, orientando constantemente y esperando que nos acerquemos y las vivamos. Los participantes llevarán la vela que recibieron en la entrada con una tarjeta en blanco, donde escribirán un compromiso, según ellos elijan; puede ser un compromiso con la fe, para disponerse a escuchar los signos y detalles de la vida donde descubren que están siendo llamados, puede ser en la esperanza, comprometiéndose a dejarse acompañar en el discernimiento, o puede ser en la caridad, comprometiéndose a vivir esta llamada en una opción concreta con amor y alegría. Cada uno decide en qué ladrillos deposita su vela y su compromiso en un instante de silencio y recogimiento acompañado de música apropiada para el momento.



Acogida

- A la entrada del templo reciben a los asistentes tres personas. Cada una de ellas lleva una camiseta con un logo en cartulina pegado con una de las virtudes: **fe, esperanza, caridad**. Les acogen uno a uno con alegría y les van entregando a cada una una vela pequeña con una tarjeta en blanco, que está unida a la vela por un cordón. Es importante que tengan algo a mano algo para escribir. Se les invita a entrar y a que estén atentos a las indicaciones de aquellos que estén guiando la celebración. Puede ser necesario un proyector para seguir los cantos y las oraciones.

Inicio de la celebración

Canto de entrada

La asamblea recibe al sacerdote, que entra en forma procesional con los acólitos; cada uno de ellos llevará un ladrillo que irán dejando a los pies del altar construyendo los puentes en forma ascendente; otros acólitos llevarán los tres velones que simbolizarán la **fe, esperanza y caridad** y pondrán los letreros en cada puente, y el último acólito lleva el leccionario, que pondrá en el altar. El sacerdote da inicio a la celebración.

✠. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

✠. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición inicial

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido hoy para dedicar un tiempo concreto de nuestra vida a reflexionar, orar y escuchar esa llamada sutil y amorosa que contiene todo el proyecto de Dios para cada uno de nosotros: *¡nos llama a la alegría!*

La alegría es un indicador en el camino que nos señala si hemos elegido bien la ruta, su ausencia tiene que interpelarnos, hasta el punto de hacernos detener si en medio del ruido cotidiano descubrimos que andamos equivocados. Es necesario volver a ella si nos hemos extraviado. Nos encontramos inmersos en el mundo, siendo poseedores de una vocación divina, nuestra vida tiene un porqué y un para qué. Tenemos una llamada, no podemos permanecer ciegos, sordos y mudos ante ella, porque no solo nos hace crecer y madurar de forma personal, sino que nos convierte en instrumentos de salvación para el mundo, nos da una misión, nos orienta y nos transforma en constructores de puentes, de enlaces, que unen y acercan vidas al corazón de Dios. Un día se contemplarán y se descubrirán felices y plenos viviendo su vocación.

Al inicio hemos visto a los acólitos poner ladrillos a los pies del altar, en medio de este mundo tan globalizado con las tecnologías, donde las cosas que nos conectan son cada vez más modernas, ellos han puesto algo tan básico como un ladrillo, algo que entraría a definirse casi como simple materia prima, pero son estos sencillos signos los que nos llaman a prestar atención a lo esencial. Si pongo un teléfono en tus manos entenderás que tienes una llamada, si te envío un mensaje sabrás que tienes algo para leer, si ves un ícono pestañeando en tu tablet, iPad u ordenador, sabes que tienes al menos una llamada perdida, una notificación, algo que espera por ti. Pero te pongo un ladrillo en las manos y entonces debes ser creativo,

hacer un poco de silencio para descubrir qué te estoy diciendo, cuál es la llamada, qué debo hacer con esto, investigar al menos para qué sirve, te puede hacer soñar en aquello que puedes hacer con él, todo eso está por descubrirse, pero, desde luego, requiere de tu disponibilidad, de tu querer, puedes ser constructor, artesano, arquitecto de puentes de unidad o puedes dejarlo olvidado en algún lugar, no te enviará ninguna alerta de mensaje, ni va a emitir una vibración que te recuerde que lo dejaste olvidado, pero, si haces eso, nunca llegarás a descubrir todas las posibilidades que ese ladrillo en tus manos te iba a proporcionar en la vida y todo lo que podía sacar desde dentro de ti para poder ofrecérselo a los demás.

Vamos a pedir al Espíritu Santo que nos ayude a vivir este encuentro con los sentidos bien despiertos, atentos a los detalles, dejándonos abrazar por el silencio, que la mirada de Dios nos inunde, nos transforme y nos haga desarrollar esa capacidad de la que habla el papa Francisco en su *Mensaje*, aprender a «leer desde dentro» la vida e intuir qué nos pide y qué es lo que el Señor espera de nosotros. Todo ello para discernir nuestra vocación y ser verdaderos arquitectos, capaces de continuar su misión.

Oración

Padre amoroso, constructor admirable, de tus manos han brotado la belleza, los colores, la armonía, sellando cada una de tus obras con el fuego de tu Amor, tú que nos creaste a tu imagen y semejanza, concédenos la gracia de ser artesanos de tu proyecto de vida en nuestras vidas. Dirige nuestros pasos y miradas por los senderos de las virtudes que hoy contemplamos, haznos salir de nuestras pasividades y comodidades, para ir al encuentro de nuestros hermanos, que lo hagamos con valentía, asumiendo riesgos. Queremos depositar en ti nuestra confianza y poder descubrir como Jesús en la sinagoga de Nazareth nuestra misión en la vida

y poder seguirla con alegría, sin demora. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

1. Tienes una llamada... que no hace ruido ni llama la atención

- *Proclamación de la Palabra de Dios. Lectura del Primer Libro de los Reyes, 19, 11-13*

Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”

Palabra de Dios.

- *Reflexión y actividad:*

Miramos la situación de Elías, es un momento de su vida donde es perseguido y huye al desierto. Después de 40 días de camino y alimentado por el pan que le da el ángel llega al Horeb, el monte de Dios. Es en este lugar donde ocurre la escena que nos relata la Escritura; y ¿qué nos dice?, ¿de qué nos habla?

Observemos los elementos: la naturaleza, huracán, terremoto, fuego, nos hace ir en un segundo al pasado, reencontrarse con las raíces del pueblo, que en los libros primeros de las escrituras descubren a Dios en el poder y la magnificencia de los grandes sucesos, como en el éxodo, los salmos, etc., el profeta Elías, sin embargo, percibe al Señor en el suave paso de la brisa, en medio de todo el ruido que seguramente significa ser perseguido. Pero él

le descubre en la brisa y nos dice que en todo lo demás, no estaba Dios. Esta lectura nos hace volver a los orígenes, del mismo modo que nuestra reflexión inicial, al ladrillo, por decirlo de algún modo y descubrir en ello la fidelidad de Dios a la Alianza y mirar a Jesús como en quien se cumplen todas las promesas, aceptado por pocos y rechazado por la mayoría. Hoy también a cada uno de nosotros nos llega una llamada que nos interpela: ¿qué haces aquí?

- *Mira tu vida... ESCUCHA*

- Tienes una llamada que te pregunta como a Elías: ¿qué haces aquí?
- Recorre en un momento de silencio tu vida: identifica los tiempos en que has vivido como en medio de un huracán, o que han parecido un terremoto tus días. ¿Descubriste a Dios allí?
- En la tarjeta que tienes junto a tu vela, por un lado de ella responde la pregunta fundamental, de forma breve y sencilla... ¿Qué haces aquí?, pensándola con tu nombre al final.
- Se deja un momento para que las personas desarrollen la actividad y reflexionen, mientras el coro entona un estribillo apropiado.

2. *Leyendo desde dentro....discernir la llamada, camino de esperanza*

En este momento y siguiendo la reflexión escucharemos y veremos un video donde al papa Francisco se le hacen dos preguntas sobre la vocación y él responde de forma muy clara, integrando a nuestra meditación dos elementos muy importantes para el discernimiento de la propia vocación:

- La mirada de Dios, dejarse mirar por Dios
- La fidelidad, el Señor, cuando te toma de la mano, nunca te deja solo.

<https://www.youtube.com/watch?v=e6mwwXMwFcs>

- *Reflexión:*

En el vídeo que se ha presentado al papa Francisco se le plantean dos preguntas:

- ¿Qué le diría a un joven que siente la vocación en este momento a la vida sacerdotal y religiosa?
- ¿Si ese joven que siente la vocación se niega o le cuesta dar el paso, tiene miedos?

El papa Francisco centra la respuesta en una acción de Dios: mirar, lo que también se convierte en una invitación, podríamos repetir las palabras del lema: «Tienes una llamada» y esta es: «déjate mirar por Dios» y ¿por qué dejarse mirar? Porque implica un estado de quietud que debe propiciarse en medio de la cotidianidad de la vida, que seguro viene repleta de ruidos, el que se deja mirar, también ofrece una actitud de confianza, se fía de aquel que le contempla y se vuelve transparente para el, no tengas miedo de que Dios te mire, confía, aprende de su mirada, déjate transformar por ella, es una mirada amorosa, alégrate en ella. En esta actitud de vida surge la otra pregunta; has descubierto tu vocación, pero tienes miedo, no respondes, la llamada es hoy y tu respuesta ha de ser para hoy también, quien la sostendrá en el mañana, el mismo Dios, que es fiel a sus promesas y a quien llama a una vida consagrada, le acompaña y no le deja solo.

En este momento, se hace una invitación a compartir, ya que en el proceso de discernimiento nos dejamos acompañar por otros,

quienes a su vez nos orientan y ayudan a asumir compromisos de cara la llamada recibida, en grupos de no más de cinco personas comparte la siguiente pregunta:

- ¿Eres consciente de tener una llamada de Dios en tu vida?
- ¿Te dejas orientar y acompañar?
- Luego de un tiempo prudente para compartir se invita a tomar la tarjeta por el otro lado y escribir un compromiso en relación a uno de los puentes de las virtudes: **fe, esperanza, caridad.**

El coro entona una canción vocacional adecuada para el momento mientras las personas escriben su compromiso en la tarjeta, se invita a las personas que lo deseen a encender su vela desde los velones en los puentes y a dejar tu vela con el compromiso en uno de los huecos del ladrillo y entre los puentes, haciendo enlaces de luz a través de las velas para los puentes.

Mientras las personas van encendiendo sus velas a los pies del altar y dejándolas en los ladrillos-puentes, un guía hace unas breves reflexiones sobre las virtudes teologales y la vocación, haciendo una pausa entre cada una de ellas, donde el coro acompaña con una canción entre una y otra.

Fe/escuchar: la fe nos ayuda en el camino a crecer, la fe que va creciendo se va haciendo personal, valiente y sin miedos infantiles que demoren tu respuesta. La escucha de la Palabra facilita la acción de la fe, escucha para que se disipen las dudas, para que puedas preguntar a Jesús: ¿dónde vives?, ¿qué quieres de mí?

Esperanza/discernir: la esperanza imprime alegría en tiempos de discernir, brinda confianza y te hace dirigir la mirada hacia aquel que te ha llamado y en quien tienes puesta tu esperanza, no te dejará solo y llevará a término el proyecto de amor en tu vida.

Caridad/vivir: la caridad será el norte de todas tus acciones. San Agustín ya lo decía: «ama y haz lo que quieras». El amor te hace estar despierto y atento y te lleva a concretar tu vocación en una misión específica que te configure según el corazón de Dios en un ser dispuesto a responder día a día a las actualizaciones de la llamada.

3. *Perfecta imperfección... momento propicio para responder a la llamada con la vida... ¡Aquí estoy!*

- *Proclamación del evangelio según san Lucas 4, 18-20*

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor. Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la Sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”».

Palabra del Señor.

Reflexión:

Siguiendo con nuestra meditación, llegamos a la tercera dimensión que el papa Francisco resalta en su mensaje: **vivir** y lo hemos asociado a la virtud de la **caridad**, ya que la vida y la vocación se entienden y se leen desde el hilo conductor del Amor, es lo que da sentido a la llamada. Tienes una llamada, no cualquier llamada, es una que brota del corazón amoroso del Padre, y en la vivencia de la caridad se plenifica la vocación. Si nos situamos en esta dimensión, ella misma nos clarifica que para **vivir**, no se necesita ser perfectos o para responder a la llamada, esperar a ser perfectos, nada de eso, hay urgencia en la llamada, porque en nuestro mundo, hay opre-

sión, falta libertad, abundan los ciegos, se necesita la misericordia y el perdón, se necesitan respuestas valientes y arriesgadas ahora, que salgan al encuentro de quien más necesita una gran dosis de Amor, que le devuelva a la vida, que le haga feliz.

Así lo entiende Jesucristo, cuando, al leer las escrituras, descubre su misión y entiende que no puede esperar para comenzar a vivirla, sino que es necesario que comience ya. Responde a la invitación que encuentra en las escrituras de forma inmediata: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Jesús descubre en este mensaje, el querer de su Padre y lo hace inmediatamente suyo, descubre a un Dios que es Amor misericordioso, más allá de una justicia vindicativa, despierta la llamada de Dios para ser anunciador de esta buena noticia, estoy aquí para construir el reino de Dios en medio de todos, para sanar las heridas, trabajar por una sociedad más igualitaria, justa y fraterna. Definitivamente la llamada vocacional es una llamada a la Vida, sin duda alguna, el puente es la **caridad**.

Jesús revela su misión en un momento en que dice la escritura que todos los ojos estaban fijos en Él, anuncia el año de Gracia, del que Él mismo será evangelizador, dedicará su vida a dirigir nuestra mirada hacia el Padre, un Padre que aunque las circunstancias de la vida sean adversas o se tornen muy complicadas, nos ama, nos llama y nos espera. Si nosotros intentamos también no hacer oídos sordos a la llamada de Dios, hemos de procurar una actitud que hoy se describe en el texto bíblico, «los ojos fijos en Él», la sutileza de la llamada, como ya hemos visto, requiere de un profundo y constante discernimiento y para que podamos descubrir nuestra misión y seguir el camino de una vocación consagrada al servicio del Amor, tenemos que fijar nuestros ojos en Él, para poner en marcha enseguida esta invitación a vivir mirando a Jesucristo, ya que es quien nos va a enseñar al Padre.

Actividad

Mientras el coro entona una canción suave que se repite en su breve letra una y otra vez, busca a tu derecha a la persona que está compartiendo contigo esta vigilia; es posible que no le conozcas mucho, tal vez poco y quizás nada, sin embargo hoy está aquí, ponte frente a ella, cara a cara, y obsérvala, sin dialogar, mira, contempla, graba sus gestos, recoge sus detalles, tal vez sonría, o se inquiete ante tu mirada, sigue mirándola, busca en sus ojos las historias de su vida, asómate a su alma, descálzate ante su misterio, tómallo en serio, busca en ella el rostro de Dios, encuéntrate también en su mirada y déjate al mismo tiempo escrutar por ella, contemplar, traspasar. Este ejercicio no debe durar más de tres minutos, en silencio; luego compartirán la siguiente pregunta:

- ¿Cómo me ve Dios? ¿Me dejó traspasar por su mirada?
- En medio de mi vida cotidiana, ¿qué me está invitando a vivir?

Después de haber compartido este momento, se invitarán a unas tres personas a dar su testimonio sobre sus procesos vocacionales. Les pedimos que compartan desde una de los puentes que hoy hemos reflexionado: he descubierto desde el puente de la fe (caridad-esperanza) que tengo una llamada y compartir cómo han respondido hasta ahora, hacia dónde desean orientar sus pasos y construir sus vidas, desde ahora en adelante.

Después de cada testimonio, haremos una oración pidiendo por las vocaciones.

Oración:

1. Señor Jesucristo, tú qué sabes de construir nuevos horizontes y abrir caminos en el desierto, concédenos la gracia de agudizar

nuestros sentidos, para profundizar en la fe, no decaer en la esperanza y perseverando en el ejercicio de la caridad, lleguemos a ser verdaderos testigos de tu amor misericordioso para nuestros hermanos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, amén.

2. Dios Padre misericordioso, tú que de tantas formas hablaste a tu pueblo a través de la vida de tus profetas y que llegando a su plenitud nos hablaste por medio de tu Hijo Jesucristo, haz que, fieles a la llamada recibida, nuestras vidas pronuncien una respuesta concreta y definitiva como la de Jesucristo, seamos anunciadores y constructores de tu Reino en medio nuestro, por Jesucristo, nuestro Señor, amén
3. Espíritu Santo, Amoroso, inflama nuestros corazones en el deseo ferviente de ser puentes de unidad, que lleven a nuestros hermanos un mensaje de esperanza y de gozo, a través del cual muchos otros lleguen al conocimiento de la Verdad y al descubrimiento de su propia vocación y misión para estos tiempos. Tú que con el Padre y el Hijo eres un solo Dios, atiende nuestra súplica. Amén.

Después de terminados los testimonios, nos disponemos a contemplar a Jesús en el sacramento eucarístico. El coro entona un canto para la exposición, y el sacerdote procede a entrar con la custodia e incienso el Santísimo.

Para acompañar este tiempo de adoración silenciosa el coro entonará cantos eucarísticos y de adoración.

Se invitará a los participantes de la vigilia a pasar a los pies del altar de dos en dos, con la persona con la que anteriormente hicieron la actividad de mirarse y compartir, ahora se pondrán unos segundos de rodillas a los pies de Jesús eucaristía y dejarán por un momento sus ojos fijos en Él, dando espacio para que otros jóvenes también puedan pasar adelante y contemplar a Jesús, mientras

el coro acompaña con algún estribillo al estilo Taizé, por ejemplo: “Dios es amor”, “De noche iremos”, “Nada te turbe”.

El sacerdote, estimando un tiempo prudente para que los jóvenes se acerquen al Santísimo en un momento profundo de oración, procederá a rezar las letanías.

Se sugiere proyectar las letanías para que todas las personas puedan rezarlas en unidad.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad...
Señor, ten piedad

℣: La Mies es mucha; los obreros pocos:

℟: Manda, Señor, obreros a tu mies.

℣: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de pastor:

℟: Manda, Señor, obreros a tu mies.

℣: A los jóvenes que entienden tu llamada:

℟: Dales generosidad, Señor.

℣: A las almas a ti consagradas:

℟: Aumenta su caridad, Señor.

℣: A los jóvenes que dudan de tu llamada:

℟: Dales certeza, Señor.

℣: A quienes sienten tu llamado desde niños:

℟: Acompáñalos, Señor.

℣: A los seminaristas:

℟: Dales perseverancia, Señor.

℣: A los sacerdotes que sufren tentación:

℟: Dales tu fuerza, Señor.

℣: A los sacerdotes celosos:

℟: Enciéndelos más en tu amor, Señor.

℣: A los sacerdotes tibios:

℟: Dales tu santidad, Señor.

℣: A los sacerdotes tristes:
℟: Consuélalos, Señor.
℣: A los sacerdotes que sienten soledad:
℟: Sé tú su compañía, Señor.
℣: A los sacerdotes misioneros:
℟: Infúndeles tu celo, Señor.
℣: A los sacerdotes jóvenes:
℟: Impúlsalos a buscar tu gloria, Señor.
℣: A los sacerdotes ancianos:
℟: Sostenlos en tu servicio, Señor.
℣: A los sacerdotes difuntos:
℟: Dales tu gloria, Señor.
℣: La mies es mucha; los obreros pocos:
℟: Envía, Señor, obreros a tu mies.
℣: Por nuestro Santo Padre Francisco
℟: Te rogamos, óyenos.
℣: Por los pastores de tu Iglesia:
℟: Te rogamos, óyenos.
℣: Por nuestro obispo N.
℟: Te rogamos, óyenos.
℣: Por aquellos que necesitan más tu gracia:
℟: Te rogamos, óyenos.
℣: Por quienes están alejados de ti:
℟: Te rogamos, óyenos.

Oración

Oh, Jesús, eterno sacerdote, no dejes de enviar nuevos sacerdotes y consagrados a tu Iglesia, pastores según tu corazón. Necesitamos ministros de tu gracia y de tu amor. Ellos nos consuelan en tu nombre, alimentan nuestra esperanza, robustecen nuestra fe, aumentan nuestro amor; los necesitamos, Señor, porque te necesitamos a ti, porque necesitamos tu amor; no nos dejes solos, Señor. Envía obre-

ros a la mies del mundo; envía pescadores que nos atrapen en las redes de tu misericordia; envía, te lo rogamus con humildad y confianza, pastores según tu corazón. La mies es mucha, los obreros pocos: envía, Señor, obreros a tu mies.

Te lo pedimos, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino al Santísimo Sacramento

¡Oh, santísimo Jesús, que aquí sois verdaderamente Dios escondido! Concededme desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente en alabanza, y gloria de vuestro nombre todo lo que os agrada. Ordenad, ¡oh, Dios mío!, el estado de mi vida; concededme que conozca lo que de mí queréis y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma. Dadme, oh, Señor Dios mío, que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquellas me ensalce, ni en estas me abata. De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sino de lo que lleva a Vos o aparta de Vos. A nadie desee agradar o tema desagradar sino a Vos. Séanme viles, Señor, todas las cosas transitorias y preciosas todas las eternas. Disgústeme, Señor, todo gozo sin Vos, y no ambicione cosa ninguna fuera de Vos. Séame deleitoso, Señor, cualquier trabajo por Vos, y enojoso el descanso sin Vos. Dadme, oh, Dios mío, levantar a Vos mi corazón frecuente y fervorosamente, hacerlo todo con amor, tener por muerto lo que no pertenece a vuestro servicio, hacer mis obras no por rutina, sino refiriéndolas a Vos con devoción. Hacedme, oh, Jesús, amor mío y mi vida, obediente sin contradicción, pobre sin rebajamiento, casto sin corrupción, paciente sin disipación, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconstancia, temeroso de Vos sin desesperación, veraz sin doblez; haced que practique el bien sin presunción que corrija al prójimo sin soberbia,

que le edifique con palabras y obras sin fingimientos. Dadme, oh, Señor Dios mío, un corazón vigilante que por ningún pensamiento curioso se aparte de Vos; dadme un corazón noble que por ninguna intención siniestra se desvíe; dadme un corazón firme que por ninguna tribulación se quebrante; dadme un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine. Otorgadme, oh, Señor Dios mío, entendimiento que os conozca, diligencia que os busque, sabiduría que os halle, comportamiento que os agrade, perseverancia que confiadamente os espere, y esperanza que, finalmente, os abrace. Dadme que me aflija con vuestras penas aquí por la penitencia, y en el camino de mi vida use de vuestros beneficios por gracia, y en la patria goce de vuestras alegrías por gloria. Señor que vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén

Bendición con el Santísimo a todos los presentes.

Reserva.

Conclusión y despedida

El sacerdote dirige unas palabras a los presentes a modo de conclusión y reflexión final del encuentro.

Hemos vivido este tiempo de encuentro con Dios y con cada uno de los que hemos acudido a esta invitación, para orar por las vocaciones y discernir juntos la llamada que el Señor nos ha hecho y a la que queremos responder con generosidad y alegría.

Al despedirnos, quisiera se lleven con ustedes plasmadas en el corazón estas tres dimensiones en las que hemos compartido: escuchar, discernir y vivir...

El mundo nos presenta una interminable lista de llamadas, que seguramente lograrán a ratos ocupar nuestros tiempos y espacios, nos distraen de lo importante, nos conectan las redes sociales, los

espacios virtuales; sin embargo, nos alejan o simplemente no propician el encuentro, tan necesario para el discernimiento y el acompañamiento de toda vocación a la vida consagrada, podríamos decir que estas llamadas aunque parezcan importantes y estén constantemente apremiando nuestra vida, podrían quedarse como en la nube, ese espacio virtual, donde todo cabe y no conducirnos a ninguna parte, tan solo cargarnos de peso innecesario para el camino, nublando la visión de aquello que estamos llamados a ser.

Seamos constructores de nuestro camino vocacional, no silencieemos la llamada, abramos los espacios para el diálogo, la escucha y dejémonos acompañar-orientar, para que podamos vivir plenamente la vocación a la que hemos sido llamados.

